

queriendo adquirir gloria mundana, aun en los menosprecios. Preguntando un dia Santa Gertrudis al Señor qué cosa podria ella ofrecerle, que le fuese gratisima, contestó que lo que mas le agradaba, era la mansedumbre en sufrir las tribulaciones que se la presentasen. Por eso dice el Espíritu Santo, que *el horno prueba las vasijas de barro, y á los hombres justos la tentacion de la tribulacion* ¹.

PROPÓSITOS.

Si pretendemos entrar en la tierra de los vivientes, es preciso que seamos mansos de corazon, pues á estos solos se la promete Jesucristo ². Formemos, por lo tanto, la resolucion de no alterarnos por las contradicciones que nos susciten los hombres, ni descubrir las tribulaciones que suframos, sino es para pedir consejo á nuestros directores, ó por obedecer á nuestros superiores, recordando siempre que *en la soberbia tuvo origen toda perdicion* ³.

AFFECTOS.

¿Qué soy yo, ó Dios mio, sino polvo, ceniza, gusanos y hediondez? ¿Qué soy, sino un hombre lleno de iniquidades y abominaciones? Si pensara en mi miseria, hallaria en ella motivos para humillarme: mas la mansedumbre de Jesus debia hacerme bajar

¹ Eccli. cap. 27, v. 6.

² Matth. cap. 5, v. 4.

³ Job. cap. 4, v. 14.

hasta la nada. Humilladme, ó Señor, con vuestra mano poderosa; así aprenderé á guardar vuestra ley ¹.

Padre nuestro, etc., *como el primer dia*.

DIA XI.

Todo se dice como el primer dia hasta la siguiente

MEDITACION.

MISERICORDIA DEL CORAZON DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Es nuestro corazon naturalmente compasivo, y se conmueve al examinar de cerca las desgracias de nuestros semejantes; pero, por grande que sea nuestra piedad, y por muy inflamados que estemos en el fuego de la caridad divina, no nos es dado ejercitar la misericordia, mas que hasta donde alcanzan nuestras fuerzas: porque, si bien debemos amar á todos los hombres como á hermanos nuestros é hijos de un mismo Padre celestial ², ni podemos conocer las miserias de todos, ni tenemos medios para aliviarlas todas, siendo esto esencialmente propio tan solo de aquel que, siendo rico en misericordias, extiende por todas partes su Providencia y derrama sin cesar sus tesoros, quedando siempre indiviso su poder infinito: *la compasion del*

¹ Priusquam humiliarer, ego deliqui; propterea eloquium tuum custodivi. (Psalm. 118, v. 67.)

² Matth. cap. 23, v. 9.

hombre es cerca de su prójimo: mas la misericordia de Dios es sobre toda carne ¹.

¡Cuánta no será por tanto la misericordia del Corazon de Jesus, cuya sensibilidad es delicadísima por la naturaleza virginal, de que ha sido formado, y perfectísima, por darle vida el alma en quien habita la plenitud de la gracia dada sin medida ², y cuya piedad es infinita, por estar unida á él la naturaleza divina, que es toda caridad? ¡Ah! En los demás corazones vive una centella del inmenso foco de la caridad divina; mas, en el Corazon de Jesus habita el mismo Dios, porque *el Verbo divino se hizo carne y vimos su gloria, gloria como corresponde al Unigénito del Padre* ³. Es la misericordia de aquel, que investiga con vista penetrante lo que pasa en las entrañas de la tierra, sin que *ninguna criatura esté encubierta en su acatamiento* ⁴: de aquel, que movido por su amor infinito, determinó aprender con propia experiencia lo que afligen al hombre los padecimientos del cuerpo y las amarguras del alma ⁵, y revistiéndose de un cuerpo mortal, depositó en su Corazon toda su misericordia, siendo esta, *como un fuego ardiente*, que no puede extinguirse ⁶.

Era la piedad, la que movió las *entrañas de la misericordia de nuestro Dios, para que nos viniere de lo alto el sol de justicia* ⁷: y así como no podia aparecer entre nosotros, sin que la misericordia lo precediese.

¹ Eccli. cap. 18, v. 12.

² Joan. cap. 3, v. 34.

³ Joan. cap. 1, v. 14.

⁴ Hebr. cap. 4, v. 13.

⁵ Ibid. cap. 5, v. 8.

⁶ Et factus est in corde meo quasi ignis exæstuans. (Jerem. cap. 20, v. 9.)

⁷ Luc. cap. 1, v. 78.

como el heraldo que marcha delante de su soberano y proclama su llegada, así no puede vivir en nuestra compañía, sin ejercitar perennemente su misericordia. Y bien claro está, pues habiéndole dado el Padre la potestad de juzgar ¹, determinó no descubrirse como Juez de los hombres hasta el último día del mundo, derramando hasta entonces sin cesar sus misericordias sobre todo el linaje humano; y quiso que á cada uno de los hombres se concediese todo el tiempo de la vida, para pedir y obtener misericordia, reservándose para sí el momento de la muerte, para obrar como Juez.

¿Habrà un solo hombre, que no pueda alcanzar misericordia del Corazon de Jesus? Cuando nuestro primer padre quiso bajar de la cumbre de la gracia á la hondonada del pecado, cayó en manos de los ladrones infernales, que lo despojaron de sus riquezas, y llenándolo de heridas, lo dejaron medio muerto. Todos sus hijos participaron de esta desgracia, quedando heridos, y casi sin vida. ¿Quién tendrá bastante amor y suficientes fuerzas, para recoger á tanto desgraciado? Solo Jesus, que determinó andar el mismo camino, donde yacia la humanidad postrada, y lavándola con el vino de su sangre y ungiéndola con el óleo de su misericordia, la cargó sobre sus hombros y la condujo á su Iglesia, para que en su seno concluyese de restablecerse. ¡O misericordia infinita! ¡O hombres afortunados! Ninguno ha dejado de entrar en el seno del Corazon de Jesus, y si alguno se pierde, la culpa es suya, porque no quiere aprovecharse de su misericordia.

PUNTO SEGUNDO. En la vida pública, que hizo Je-

¹ Joan. cap. 5, v. 22.

sus durante el tiempo de su predicacion, no quiso ser menos que los demás hombres, humillándose á ser juzgado y criticado por la muchedumbre, que oía su palabra y veía sus obras. Y no siempre fué la crítica conforme á los principios de justicia y equidad, pues lo seguian de cerca hombres de ciencia carnal y de máximas mundanas, quienes en sus juicios no tenian otra guia sino sus pasiones des- arregladas. Unos dicen que *se ha levantado* entre ellos un gran Profeta ¹: otros, que ven y tocan de cerca los efectos de su misericordia, dicen *que es verdaderamente* el Profeta que ha de venir al mundo ². Pero otros, que miran sus glorias con envidia y su doctrina con horror, se empeñan en envilecerlo en el concepto del público, y lo difaman por todas partes. No pueden echar á Jesus en cara el mas leve pecado: mas, ¿qué dicen de Jesus? ¿Qué calificacion dan á su persona? *Que es el amigo de los pecadores, que estos lo buscan y lo rodean, y que él los recibe y come con ellos* ³.

Este renombre dan á Jesus aquellos sábios altivos, á quienes tuvo que reprender diciéndoles, que *si supieran lo que significó el Señor, cuando dijo que queria misericordia y no sacrificio, nunca habrian condenado á los inocentes* ⁴. Es decir, que los adversarios de Jesus, que lo persiguen sin descanso, y pretenden desacreditarlo sin pudor, no saben decir de él otra cosa, sino que tiene un Corazon lleno de piedad y misericordia para con los pecadores, y que no se desdeña de dejarse tocar de aquellos, á quienes los falsos justos desecharian con desden, diciéndoles:

¹ Luc. cap. 7, v. 16.

³ Luc. cap. 15, v. 1, 2,

² Joan. cap. 6, v. 14.

⁴ Mat. cap. 12, v. 7.

Apartaos de aquí; no nos toqueis, porque sois inmundos ¹. Pues bien, esto equivale á decir que los pecadores han encontrado en Jesus *al ungido enviado para evangelizar á los mansos, para medicinar á los contritos de corazon y predicar remision á los cautivos, libertad á los encarcelados, reconciliacion á los pecadores y consuelo á los que lloran* ².

¡Dichosa humanidad! Andaba, como ciervo herido, buscando anhelosa un manantial cristalino donde curarse, y Jesus la ha salido al encuentro, tomando su forma y diciendo á cada uno de sus individuos, que su Corazon es la fuente perenne de las misericordias, á cuyas aguas pueden *ir todos los sedientos, y acercarse sin dinero, y darse prisa á comprar sin cambio alguno, y comer y tomar vino y leche* ³. Así es que no se acerca con fe á Jesus ningun atribulado, que no alcance mas de lo que pide, pues á la curacion de la vista añade la luz de la fe, á la restitution de los miembros corporales la fuerza para caminar al cielo, y á la salud material la espiritual, perdonando los pecados, expulsando los espíritus infernales y extirpando los hábitos depravados.

¿Quién dudará en acercarse á Jesus, cuando sabe que lo está esperando ofreciéndole la misericordia? Pudiera Jesus escoger otro género de muerte; mas, quiso morir en cruz, no solo para padecer mas por nosotros, sino para que, viéndolo con los brazos abiertos, comprendamos que desea abrazarnos con piedad. Y es tan vehemente el deseo que tiene de demostrárnoslo, que hallándose, al morir, junto á su divina Madre, cuya alma ha traspasado la espada

¹ Isai. cap. 65, v. 5.

³ Id. cap. 55, v. 1.

² Isai. cap. 61, v. 1, 2.

del dolor, y cerca de un pecador, que le pide una gracia, antes que dirija á aquella una palabra de consuelo, responde lleno de amor al que lo invoca, prometiéndole mucho mas de lo que ha pedido ¹. ¡O Corazon piadosísimo, que acoges á la pecadora, absueltas á la adúltera, perdonas al publicano, abrazas al hijo pródigo y extiendes tu misericordia á todas las generaciones, *acuérdate de mí segun tu piedad, y por la gloria de tu nombre sé propicio á nuestros pecados* ².

MÁXIMAS.

Dice Jesucristo que *seamos misericordiosos, como lo es nuestro Padre celestial* ³. Y puesto que éste hace que *salga el sol cada día para buenos y malos* ⁴, debemos nosotros hacer tambien cada día obras de misericordia. Siendo aún jóven San Francisco de Asís, y viviendo entre los negocios del mundo, se conmovía su corazon, cuando oía que se le pedia limosna por amor de Dios; y habiéndose descuidado una vez en hacer la obra de caridad, y retirándose el pobre que se la pedia, salió precipitado á buscarlo, dándole cuanto pudo. ¡Ah! ¡qué sublime fué la perfeccion á que llegó este Serafin en carne, habiendo empezado á corresponder á la gracia divina por estos actos de misericordia, hácia los desgraciados que se le acercaban! En el camino de la virtud, un acto pequeño es el principio de otros grandes y heróicos.

¹ Luc. cap. 23, v. 43.

³ Luc. c. 6, v. 36.

² Psalm. 78, v. 9.

⁴ Mat. cap. 5, v. 45.

PROPÓSITOS.

Ya que sabemos por la fe, que no ha de quedar sin premio ni un vaso de agua fria, dado por amor de Dios ¹: y que *la limosna libra de la muerte, y hace que hallemos misericordia y vida eterna* ², prometamos al Corazon de Jesus, ejercer la misericordia hácia nuestros hermanos que la necesiten, segun alcancen nuestras facultades; porque escrito está: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos tambien conseguirán misericordia* ³.

AFECTOS.

O piadosísimo Jesus, que sois tan pronto en prometer y dar, como en oír, ¡cuántas misericordias habeis usado con este pecador! Ya que habeis empezado, rompiendo las cadenas de la culpa, que me han aprisionado, continuad la obra empezada y llevadla á su fin. Tened piedad de mí y auxiliadme, segun viéreis mis necesidades ⁴.

Padre nuestro, etc., *como el primer día.*

¹ Mat. cap. 10, v. 42.

² Tob. cap. 12, v. 9.

³ Mat. cap. 5, v. 7.

⁴ Miserere mei, et adjuva me, sicut nosti quod mihi necesse est. (Div. Aug. Manual. cap. 38.)

DIA XII.

Todo se dice como el primer dia, hasta la siguiente

MEDITACION.

LONGANIMIDAD DEL CORAZÓN DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Cuando Dios se dignó manifestarse al hombre, descubriéndole lo mucho que lo amaba, y el destino inestimable que le cabria, si lo amaba y adoraba en esta vida, no le impuso ningun precepto imposible de guardar, sino uno suave, ligero, y hasta agradable y encantador para el corazon que ama, siendo, como es, leve y llevadera la carga, que el Señor pone sobre nuestros hombros. Quiso Dios que el hombre lo amara con todo su corazon, con toda su alma y con todas sus fuerzas: y para que lo cumpliera, lo auxilió con su gracia y le dió una ciencia sublime, mostrándole los bienes y los males: para que, viendo la caducidad de los objetos materiales, que lo rodeaban, no pusiese en ellos sus deseos, sino que se elevase por su contemplacion al Sér divino, á quien habia de ver, y de cuya presencia gozaria en la vida futura, en la cual entraria sin conocer la muerte, pues salió de la nada, para ser inmortal.

No paró aquí el amor infinito de Dios: pues, despues de haber perdido el hombre por su culpa todos los bienes sobrenaturales, que Dios le concediera gratuitamente, y haber quedado herido é inficionado

en su naturaleza, todavía tuvo el Señor la bondad de prometer un remedio divino, que curase la llaga horrenda de la culpa original, y la borrarse, volviendo á anudar la amistad entre el cielo y la tierra, destruyendo la muerte y abriendo de nuevo las puertas del cielo; y tampoco entonces exigió del hombre mas que el amor á su Dios, la fe en sus promesas, el dolor de sus pecados y la obediencia á sus preceptos. Todo esto prometió Dios, y lo ha cumplido: y entre tanto, son tan enormes los abusos que hacemos de su paciencia, y es tan grande el desprecio, con que miramos su gracia y su amor, que parece que á cada instante debiera dejarse sentir el rigor de la ira celestial: y no pudiéramos comprender, cómo una criatura vil se atreve á insultar á Dios á cada instante, sin que al punto fuese sepultada en los abismos, si la fe no nos asegurara, que *Dios es verdaderamente clemente, de larga espera y de mucha benignidad*.¹

Mas, ¿por qué ese Dios es tan bueno para con los pecadores? ¡Ah! No solo porque, siendo infinitamente santo, ama á cuanto ha salido de sus manos, no aborreciendo en las criaturas racionales mas que la malicia: sino porque, habiendo enviado á su Hijo á que diera su vida por los pecadores², se hizo este oblation y hostia, ofreciéndose como Pontífice fiel, para expiar los pecados de su pueblo y aplacar siempre la cólera de su Padre³. Toda la longanimidad de Dios Padre está en el Corazon de Dios Hijo: pues siendo *rico en misericordias, por la infinita caridad con que nos amó, nos dió vida juntamente en aquel, por cuya gracia nos salvamos: y nos hizo sentar en los cielos*

¹ Esdr. cap. 9, v. 17.

² Joan. cap. 10, v. 18.

³ Hebr. cap. 2, v. 17.

con él, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su benignidad ¹.

¡Oh grandeza de bondad! ¡Oh sublimidad infinita de paciencia! Por mas que quisiera Dios contener en su ira sus misericordias, se interpone siempre la longanimidad del Cordero, que desde la eternidad quiso ser sacrificado, cuando llegara la plenitud de los tiempos: y cumplidos estos, penetró los cielos y está sentado á la diestra de la majestad en las alturas, *viviendo siempre para rogar por nosotros* ². Y no pasa un solo instante, en que Jesus no represente al Padre sus humillaciones, sus tormentos y su muerte, con el único fin de dar treguas á su indignacion, prolongar su paciencia, dar mas tiempo á los pecadores y repartirles nuevas gracias, no queriendo su muerte, sino que se conviertan y vivan. Todo lo debemos, pues, á Jesus: la gracia de la santificacion, la de la penitencia despues de las caidas, y el tiempo de llorar nuestras culpas, todo nos lo ha merecido su Corazon amabilísimo. Pensémoslo con detencion, y aprovechémonos de tanta longanimidad, si queremos ser del número de los que tienen escritos sus nombres en el libro precioso de la vida.

PUNTO SEGUNDO. Deseaba Jesucristo con tanto anhelo, que nos aprovechásemos de su longanimidad, para conseguir la salvacion eterna, que á cada instante hablaba de ella á sus discípulos, explicándola en varias parábolas. Ora se asemeja al hombre noble, que habiendo repartido á sus siervos diferentes talentos, se fue á un pais lejano, mandándoles que negociasen con ellos, hasta que volviera y les pidiese

¹ Ephes. cap. 2. v. 4, 6, 7.

² Hebr. cap. 7, v. 25.

cuenta de su tráfico ¹: ora al propietario, que despues de cultivar su higuera por tres años sin alcanzar fruto, mandó que fuese abonada de nuevo y proveida de riego, difiriendo su exterminio hasta no ver el resultado de sus cuidados ²: ora por fin, al padre benigno, que diera al hijo el patrimonio que este le pidió, y separándose de su lado, lo gastó en vicios y disipaciones, estando entre tanto esperándole su padre, hasta que, conociendo sus extravíos, volviera al hogar doméstico, donde al hacerlo, encontró cariño, ósculo de amor, paz, abundancia y nueva posesion de los derechos perdidos ³.

Mas, ¿cuán admirablemente no confirmó sus palabras, en la conducta que tuvo con los pecadores empedernidos? Tres años continuos estuvo predicándoles penitencia, compuncion de corazon y conversion á Dios: y á pesar de las asechanzas que le tienden, Jesus va á ellos con amor y paciencia, anunciándoles siempre palabras de paz. No dice Jesus una sola, ni da un paso, sin manifestar que es el Hijo de Dios: entre tanto, sus enemigos lo llaman samaritano y endemoniado ⁴, lo tienen por loco y furioso ⁵, y lo desprecian como á hombre de baja extraccion y de oficio miserable ⁶. Pero Jesus calla con resignacion, cuando no media la gloria de su Padre, y no cesa de exhortarlos, para que se vuelvan á Dios, antes que llegue el dia de su justicia, en que se les pedirá cuenta de tantas gracias despreciadas y de tanta espera vilipendiada.

Si en esta paciencia que tuvo con toda la nacion

¹ Luc. cap. 19, v. 12.

² Ibid. cap. 13, v. 6.

³ Luc. cap. 15, v. 11.

⁴ Joan. cap. 7, v. 20.

⁵ Ibid. cap. 10, v. 20.

⁶ Marc. cap. 6, v. 3.

judáica, que le contradecía, dió una prueba de su longanimidad con todos los hombres en general, en su conducta con Judas nos demostró cuánta es su bondad hácia cada uno de ellos en particular. Judas vive siempre con Jesus, pues es su apóstol y el administrador de las limosnas, que allega de la caridad de los fieles; mas, desde el principio, está poseído de ideas diabólicas: no cree en la doctrina de Jesus, y sustrae parte de sus pocos emolumentos ¹: critica públicamente y condena á la piadosa muger, que, en testimonio de su fe, de su amor y gratitud á Jesus, derrama el unguento precioso sobre su cabeza, sin perdonar en su censura al que lo permite ²: y por fin, resuelve vender á su maestro por el precio que quieran darle, como si fuera la cosa mas vil del mundo ³.

Todo esto lo ve Jesus. ¿Será posible que, dia y noche, en los viajes y en el descanso, en la conversacion y en la mesa, tolere Jesus á un apóstol impío, incrédulo, ingrato, ladron, sarcástico, murmurador, traidor y deicida? ¡Oh longanimidad divina! ¡Oh perversidad humana! Por tres años Jesus da la gracia á Judas, y este la desprecia: aquel lo ama, y este lo odia: aquel le dice la verdad, y este no la cree; aquel lo mira con cariño, y este á él con horror; lo halaga con favores, y recibe ultrajes, y cuando de aquellos labios de lirio, que destilan preciosa mirra ⁴, ha salido la palabra mas suave, que haya dicho Dios á los mortales, llamándolo amigo ⁵, los inmundos y execrables del traidor han dado la señal de su pérdida

¹ Joan. cap. 6, v. 71.

² Ibid. cap. 12, v. 5.

³ Mat. cap. 26, v. 15.

⁴ Cantic. cap. 4, v. 13.

⁵ Mat. cap. 26, v. 50.

entrega. A este extremo llega la longanimidad del Corazon de Jesus con todos los pecadores. *Pensémoslo sin cesar: meditemos la bondad, con que nos tolera, y consideremos que no solo perdona las culpas, sino que concede á los penitentes el reino celestial, para que digamos sin cesar: ¡Dios mio, misericordia mia* ¹.

EJEMPLO.

Uno de los mayores ejemplos de longanimidad cristiana que Dios nos ha propuesto para nuestra edificacion é imitacion, fue el santo Job, figura de Jesucristo llagado, vituperado y despreciado por nosotros. Era aquel justo un príncipe opulento, y vióse repentinamente privado de sus hijos, de grandes haciendas y de su salud, sin haberle quedado mas que su propia muger, que le insultaba al verlo en un muladar, y unos amigos, quienes, lejos de consolarlo en su afliccion, hacian cuanto podian para exasperarlo. Pero en medio de tanta impertinencia de esposa y amigos, ni Job se impacientó, ni echó en cara á nadie sus defectos, ni habló advertidamente una palabra, que pudiera ofender á Dios ó al prójimo.

MÁXIMAS.

¡Qué bello modelo para nosotros, que no sabemos sufrir ni un pequeño deslíz, que tenga vislumbre de ofendernos! Desgraciados de nosotros, si se portase Dios con nosotros, como lo hacemos con nuestros hermanos! ¡Cuánto tiempo há que debiera habernos

¹ S. Greg. M. Homilia 19, n.º 6.

arrojado de su presencia? ¿Cuántos años hace que estaríamos en el infierno? Prometamos al Corazon de Jesus ser pacientes y humildes hácia todos, disimulando las faltas ajenas, y *sobrellevándonos los unos á los otros, como Cristo nos recibió para gloria de Dios* ¹.

AFECTOS.

¡O Jesus amantísimo! Os debo mi creacion, mi redencion, mi vocacion, y el dolor que tengo de haberos ofendido, y espero que algun dia diré con los moradores del cielo, que os debo mi salvacion. Ni un momento ha trascurrido, en que no os deba beneficios infinitos, y ni un momento ha pasado ni pasa, en que no deba amaros ². Te amo pues, ó Dios mio, y deseo amarte mas y mas ³.

Padre nuestro, etc., *como el primer dia.*

¹ Rom. cap. 15, v. 7.

² Soliloq. cap. 18.

³ Amo te, Deus meus, magisque semper amare cupio. (Ibid. cap. 19.)

DIA XIII.

Todo se dirá como el primer dia hasta la siguiente

MEDITACION.

COMPASION Y TERNURA DEL CORAZON DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Es Jesus *el candor de la luz eterna, el espejo purísimo de la majestad de Dios, y la imagen de su bondad* ¹: él solo es en sí mismo, por sí mismo y de sí mismo, bienaventurado y poderoso, como Hijo de Dios, engendrado eternamente por él en los resplandores de la santidad. Es él quien extendió los cielos, matizándolos de estrellas, y afirmó la tierra ², poblando el universo de seres racionales que lo conociesen y lo amasen, y de objetos, que sin conocerlo, le obedeciesen, y sin tener lengua, publicasen su gloria. Él es aquel á quien *le fué dada la potestad, y el honor, y el reino, potestad eterna, que no le será quitada, y reino que no decaerá, pues le servirá toda lengua, nacion y tribu* ³. Es por fin el Verbo divino, el dominador del mundo, el Admirable, el Consejero, el Dios, el Fuerte, el Padre del siglo futuro, el Príncipe de la paz ⁴.

¡Cuánta grandeza, cuánta gloria y felicidad! Y sin embargo, cuando esta Sabiduría eterna conversa con los hombres, se conmueve, se estremece, se turba, exhala profundos suspiros, gime y prorrumpe en

¹ Sap. cap. 7, v. 26.

² Isai. cap. 44, v. 24.

³ Dan. cap. 7, v. 13.

⁴ Isai. cap. 9, v. 6.

Quien es Jesus y cual es su gloria
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100